# EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por la agrupación "El Hombre"
REDACCION Y ADMINISTRACION
DOMINGO ARAMBURU No. 1828

AÑO II | MONTEVIDEO, SABADO 13 DE ABRIL DE 1918 | (PORTE PAGO) | Núm. 77

## LA VERDAD

Decir la verdad, decirla enteros y siempre, en cualquier caso y circunstancia, frente a los enemigos como a los amigos, en malas o buenas situaciones, frente a defensores como frente a verdugos, es característica—o debe ser—de todo hombre que se estime a si mismo y se llame anarquista.

La verdad, es también una cualidad, una aptitud que se trabaja desde adentro, en el alma misma, resultado de una ética propia y esencial sin sanción externa. No debe ser, ni puede ser impuesta; es siempre en todos los casos del fuero y la voluntad del individuo, un fruto de la propia conciencia, un resultado de la nobleza y de la altura a que se ha llegado en la obra de efectiva superación, una demostración de lo que se es, y del valor que se da a los propios actos.

La verdad, es hija de la conciencia del propio valer. Aquel, que es un cultor de tan excelsa cualidad, lleva como inherentes a si, los atributos de responsabilidad y el anhelo de super-valer.

Quien no ha de tener brio y noble continente para defender sus ideas o los actos ejecutados ante los enemigos y adversarios, más le valiera no haber emprendido la jornada.

Porque el hombre que se avergüenza de sus actos bajo la presión del castigo, o niega sus ideas por temor, es un simulador peligroso, o cuando menos, un ser capaz de duplicidad.

Desgraciadamente esta duplicidad, está muy extendida en todos los campos, en todos los medios, en todas las naturalezas. Es una cualidad inferior, que perdura apesar del progreso del hombre. Que el más ilustrado, no es siempre el más franco ni más verdadero, es una certidumbre.

No se entienda con esto, que instituimos una moral o dictamos una ley.

Juzgamos, que no hay otra ley que aquella que dicta la propia conciencia. Es franco y dice verdad, quien a si mismo se estima, quien valora sus actos en lo que más valen y sabe del regocijo de las intimas satisfacciones. Entonces, y solo entonces, florecen los valores humanos que evidencian progreso moral y se viste de fiesta el alma alumbrada con luz de domingo. Como no han de ocultar achaques y defectos, trabájase en no tenerlos para no avergonzarse de ellos después.

Franqueza y verdad, no son cualidades de los hombres de la sombra ni de los tibios diletantes de las ideas. Son atributos masculinos, de hombres fuertes y de superior enjundia que saben de las obligaciones que impone la conciencia en la defensa de actos e ideas que se estiman y juzgan por anticipado como buenas.

Y la verdad, debe decirse siempre entre nosotros. Decirla siempre, decirla hasta que duela, hasta que haga puya y vierta sangre la herida, derechamente, sin envolturas ni afeites que le hagan perdida para el alma, sin adentrarse en ella, ni conmoverla.

Las verdades, dichas en forma vestida, con galas y donaires de buenas palabras y amplios giros de frases, suelen resbalar por la epidermis sin adentrarse en la contextura fibrosa y conmover el nervio.

Que nuestras verdades sean rudas, pues, y si es necesario, que castiguen.

## Nota de la Semana

"Muerto de hambre". — "Trompeta" etc.

En España—según nos cuentan sesudos escritores—el anhelo nacional, puede resumirse en una sola frase: pan y toros.

Pues, aqui, como hijos de la misma raza, podemos variar algo ese deseo, ya que los toros están bajo la sanción de una ley, podemos decir muy frescos: pan y diputados. Porque a la verdad, si asi siguen las cosas, una sesión en diputados va a resultar algo más pintoresco y mucho más entretenido que una lidia con los «Veragua» y los «Miura», toros bravos y bien acreditados.

No sabemos bien, si en algún pais se ha llegado a escenas tan edificantes como la que en estos dias se han desarrollado en el Parlamento; pero de cualquier modo, podemos señalar que nonos faltanb ravos, que, si bien no son toros, envisten no obstante con furia al trapo rojo y resisten y dan juego para un buen par de banderillas.

Sintetizando:

Mibelli, Miranda, Carnelli y algun otro más, se han puesto a la altura de un felpudo» como dijera Frugoni en oportuna ocasión.

Han derrochado palabritas y gestos de bajo fondo, revelando aptitudes especiales para el ejercicio de padres de la patria.

«Muerto de hambre», «advenedizo», «trompeta», «bellaco», «mugriento», «fanfarrón», «guiso», «truhan politico», fueron lo más suave y decente que se dijeron reciprocamente.

Exclamaciones semejantes, conceptos tan honrosos, merecieron la observación de un diputado que dijo: «no se nos pagan 360 pesos mensuales señores, para que nos insultemos asi».

Los prestigios politicos están por el suelo. De parte a parte, blancos y colorados, estan representando una comedia indigna, una comedia electoral. Estan preparando el terreno, para cosechar los frutos después. El escándalo parlamentario es el mejor recurso de propaganda electoral. El papel de bravo, de audaz, de hombre valiente, aunque sea solo de pico, suele tener por resultado un éxito de sufragios. En consecuencia, si Carnelli, salva el pellejo, ya tiene asegurada su reelección de diputado. Lo mismo decimos de Mibelli y Miranda. En cuanto a lo que dijo este último de «La Tribuna Popular», llamándole «diario de los guisos», se suscita una interesante cuestión.

Si los propietarios de esa hoja inmunda, fueran quisquillosos en eso que se ha dado en llamar honor, tendrian que exponerse a recibir un balazo o un pinchazo en lid caballeresca como se suele decir, y lo mismo habria de hacer cada uno de sus redactores. Generalizando un poco el juicio, se nos ocurre que hasta los lectores están en esa obligación. Como «diario de los guisos», queda registrada oficialmente esa publicación en el libro de sesiones de la Cámara, y nadie se expondrá ciertamente a robarle tan acertada nombradia, ni a falsificarle la marca.

Todo este revuelo viene al caso por una cuestión electoral, por una cuestión de banderia, de partido, de divisa.

En Santa Clara, una policia bárbara—¿cuando no es bárbara la policia?—apalea ciudadanos, mujeres y hasta niños. Sin ser en Santa Clara, cuatro cuadras justas del Parlamento, en la comisaria de Investigaciones se apalea y se tortura diariamente a pobres presos y no se oye ninguna voz que defienda a esos infelices.

En Santa Clara o en la gran China, pueden apalear y hasta matar los criminales policias a todos los ciudadanos que quieran, siempre que no lo hagan con aquellos que sean de filiación politica nacionalistas. Y por el otro bando, pueden estar probados todos los delitos policiales, existir comprobaciones fehacientes de los crimenes más abyectos, levantarse uno y mil sumarios, que siempre resultará a la postre que la policia es inocente, es buena, mansa, sufrida, humanitaria: una bendición de Dios.

Politicos y basta. Tanto unos como otros, han trabajado este asunto por puro partidismo. Cuando el pueblo es masacrado, cuando hombres buenos que no son blancos ni colorados caen asesinados en nuestra campaña por policias feroces, nada dicen los diputados nacionalistas ni en ello toman interés. En cuanto a los oficialistas ya se sabe: defienden siempre a la policia.

## DE OPORTUNIDAD

Quien es el atrevido que aún cree posible la estabilidad social a base de militarismo? Donde están esos bárbaros, esos pobres de entendimiento adoradores de la fuerza bruta, afectos a las dominaciones estúpidas? Quien puede afirmar que hemos de sufrir la vil afrenta de quedar despues de esta guerra más abajo, más hundido en el pantano de sangre y de crimen?

No puede ser. No queremos que eso suceda. Si Europa, desangrada y maltrecha, envenenada por sus odios, por sus sordas cóleras contenidas, trabaja potencias de violencia y prepara posibilidades de futura venganza, hemos de ser nosotros, los hombres nuevos de América que hemos estado al margen de esta orgia bárbara, quienes debemos plantear ante el mundo las bases de una posible regeneración social. Somos nosotros quienes debemos conciliar los antagonismos de raza y destruir poco a poco ese odio latente que obscurece los espiritus y envenena las almas. Y para ello, nada mejor que matar en nosotros mismos la tendencia dominadora, esa estrechez de mira que nos caracteriza hasta vestirnos con ropaje de fanáticos, estúpidos partidarios de la libertad a base tambien de imposiciones, catastrofismo y sangre. Después de esta guerra, después de esta destrucción injustificada, es necesario una revisión de propósitos, y reemplazar, el odio y las bajas pasiones que hasta hoy han obrado como dinamismos revolucionarios, por pensamientos, por ideas, por obras mayormente edificantes y valóricas.

La violencia nada construye. Sus cultores son salvajes distrazados o ignorantes orgullosos de sus puños y su audacia. De los hombres violentos surgen tipos de dictadores y asesinos como Napoleón y Guillermo, de entre los hombres de espiritu, glorias en Ciencia y en Arte como los Curié, Cajal, Metnichkoff, Behering, Ameghino, Rodin y tantos otros, que son patente testimonio de civilización.

La Anarquia, es la independencia en marcha, la energia que trabaja la evolución y revoluciona el medio. Y no lo revoluciona con obra tan menguada como la brutalidad, la destrucción, el catastrofismo que solo deja ingratos recuerdos detras suyo; lo revoluciona con las ideas, con los principios de orden natural que prescribe para la sociedad con la bondad de sus anhelos desinteresados y altruistas.

Después de la guerra, tenemos una honrosa misión que cumplir en el mundo, y es, salvarlo de la caida en el barbarismo de las pasiones, alejarlo del entusiasmo por la fuerza bruta. Aay mucho que hacer en la gran obra; pero si no nos modificamos primero nosotros en lo interior, si no matamos la fiera que llevamos dentro, la guerra, la violencia, el crimen, perdurarán como una certidumbre sobre las perspectivas del futuro.

**José Tato Lorenzo.**

## Conferencia Sociológica

El próximo martes 16 del corriente a la hora 21, el compañero J. Hucha leerá una conferencia en el salón de la calle Médanos 1494. El conferencista abarcará los siguientes tópicos:

«Conceptos sobre la revolución social», «La huelga, su fin y sus medios», «La acción directa como único medio de lucha para arribar a la emancipación humana», «Alcance social de la revolución rusa». La entrada es libre. Se admite controversia.

# ENSAYOS CRÍTICOS

**Las teorías de una literatura científica**

**I**

**EL ESCRITOR**

¿Habéis oído hablar alguna vez, por ventura, de don Antonio B. Massioti, o le habéis leído alguna crónica de periódico o algún libro científico? Si sois un poco joven, quizás no; y si sois un tanto viejo y no os acompaña mucho la memoria, acaso tampoco. El nombre de este escritor ha surcado el cielo literario, como un relámpago. Siendo astro de primera magnitud, según confesiones propias, no ha quedado prendido a ninguna constelación de su época. Su nombre; pues, no forma parte del ruido de las consagraciones de la fama. Y hoy que tantos escritores hay y que se escribe como nunca, el cerebro del lector abarca más en amplietud que en particularidades de detalle. Además, a no pocos de los que expresan en letras sus ideas, suele enterrarlos nuestro tiempo en plena vida literaria. Los hombres de mediano saber que son los que actualmente dictaminan acerca de toda suerte de valores, son vengativos en extremo y su odio es un odio de instintos. El odio elevado y consciente, el que degenera en crítica racional, aclara cuestiones y cataloga verdades sobre los planos en que se sitúan las interpretaciones de la lógica relativa, es patrimonio único de los grandes espíritus.

En nuestra época el odio es mediocre. **Se odia, en ella, por obediencia y por contagio.** A veces un escritor lanza un anatema contra algo o contra alguien, y promueve o levanta en detrimento del sujeto, una conjura unánime. Y hay ocasiones, sin embargo, en que ocurre lo contrario, en que el anatema se convierte en peldaño por el que se trepa a la gloria. La antinomia existe más o menos oculta en todos lados, como el contraste. Buscad alguna cosa que carezca de dos términos de oposición y no la hallaréis. Hasta en las propias matemáticas puras, tenemos el guarismo que concreta la cantidad y una serie de guarismos disponibles que la hacen indefinida.

Bien, pues; don Antonio B. Massioti ha sido sepultado en pleno apogeo literario. Tiene en su contra un silencio de tumba. Los periódicos silencian su nombre y se complacen en silenciarlo los cenáculos de la literatura. ¿Por qué? Es que el señor Massioti ha escrito ideas muy atrevidas y ha expuesto teorías muy complejas, que no caben, por lo visto, en la cabeza de sus contemporáneos. Son ideas, empero, un tanto nebulosas que corrigen y se apoyan en la concepción genial de Newton. Massioti cree firmemente que por medio de ellas ha verificado la verdad, tanto la humana como la del universo; pero tanta sabiduría no le basta para abrirse camino hacia la luz.

La verdad no siempre concede los prestigios de la gloria, acaso por lo mucho que se repite que se posee verdaderamente. «Jamás la verdad —dice Nietzsche— se ha colgado del brazo de un espíritu absoluto». Massioti, no obstante, la ha verificado, según nos dice, pero nadie se lo agradece ni se lo reconoce. En su contra o en su persona se ha ensañado la más grande maldición que puede pesar sobre un hombre: el silencio. Ni siquiera merece las injurias de un escritorzuelo soez que cifre su triunfo en el escándalo. Nada, pues, le favorece.

Massioti es un pensador que casi no existe. La soledad le circunda férreamente, estrechando y acorralando sus ideas y su vida. Los hombres que pasan por su lado, vistos desde su espíritu como él ha de verlos, sin duda, son como los granos de arena que ruedan por la inmensidad de un desierto. Y cosa extraña; los escritores nebulosos, en muy pocas ocasiones que sepamos sufren ese destino. Al contrario, el misterio atrae; y en medio del misterio es donde se alzan los dioses, hombres y monstruos, y donde se fraguan las creencias, y se elaboran los dogmas. Un filósofo incomprendido o completo, es un ser a quien por lo común se le teme y se le adora. Representa en los medios humanos, lo que una montaña gigantesca que atrae por la elevación de sus cimas y por las sombras de sus abismos.

Massioti, sin embargo, es una excepción de esta regla. Y no es que por idiosincrasia de pensador, no haya cultivado la publicidad. Ha sido periodista durante los años de un cuarto de siglo. A los veintidós de edad fué señalado por Sarmiento, como una promesa de las letras y de la ciencia. Hizo un viaje literario por España y entrevistóse con Castelar, con Sagasta, con Campoamor, con Echegaray, con Núñez de Arce y con muchos otros hombres de la política y de las letras. Mandaba sus correspondencias a «El Diario» de Buenos Aires. Y Núñez de Arce que era a la sazón presidente de la Sociedad de Escritores y artistas de España, mandole un diploma de miembro honorario de la misma, por conducto de don Matías Alonso Criado.

Massioti, pues, como vemos, ha cultivado la publicidad; pero le ha durado menos que las lucesillas que encienden los cementerios en noches tempestuosas y lúgubres. Su último libro ha contribuido con rara eficacia a ese enterramiento. Y a fe nuestra que es un libro excesivamente curioso que haría las delicias de un filósofo cualquiera en estado de burlarse. Pero nosotros no nos hallamos en este caso. Queremos, y es lo que intentamos, analizar las extrañas y a veces verdaderas ideas que contiene de literatura científica. Nuestro propósito es de discusión y el libro que nos ocupa lo merece. Ved cómo se titula:

«La Ciencia Matriz o la Ciencia «Unica» dedicada al semi-conocimiento de la Real-Verdad-Matriz-Mecánico-Matemática y a la Causación-Real-del Ser, en Su Generatriz-Ovárica y en Su Molde-Uterino-Efectivo-y-Definitivo y como El Objeto y Fin Supremo De La Ciencia Unificada y Universalizada sobre la corrección «fundamental» al enunciado del corolario de Newton acerca de la Gravitación Universal».

El título de por sí nos revela la doctrina y ésta a su vez nos muestra el espíritu del escritor en toda su cristalina pureza. Massioti da carácter científico a las mismas voces del léxico que emplea. Quiere, en efecto, que integren un solo sonido, las palabras de alto rango «Real-Verdad-Matriz-Mecánica-Matemática». De ahí que las enlace por medio de guioncillos que vienen a ser como sendos perfiles de la *verificación* de la verdad.

Espíritu atrevido, audaz e insultante, Massioti posee la escala de todas las armonías y la gama de todos los colores. Es, al mismo tiempo que libelista, hombre de ciencia. Al periodismo lo tiene en menos, hasta el desprecio; y tiene en más a la realeza y a los hombres encumbrados de la política, hasta la adoración. Si es un filósofo en verdad, en este filósofo se unen todos los defectos a todas las virtudes, todas las ideas más bajas a todas las concepciones más altas. Es cumbre y abismo, luz y sombra. Parece, en fin, un resumen concluido de las torpezas y de las audacias de la época.

**José Torralvo**

# Zurra y zurras...

Bien nos está la vida cara. Peor, nos habrían de hacer los bandidos, que saquearnos.

Mansos somos y descuidados en sumo grado. Buenos y sufridos con las alimañas que nos esquilman y empobrecen. Amamos y respetamos a los pillos burgueses y, quizá— de ahí la pasividad de muchos— envidiamos secretamente, su hon rosa profesión. No nos defendemos.

No preparamos la contra ofensiva frente al avance de la miseria. Ni las privaciones más altas, ni las necesidades apremiantes, nos movilizan. Somos unos mentecatos, hechos a la sumisión y al servilismo.

Está visto: Vivimos de palabras bonitas, en sueños venturosos e idealistas. En tanto, los buenos capitalistas, los honrados y bendecidos ladrones nos saquean, nos explotan, nos matan, nos corren con sus una y mil argucias de rateros legales e inteligentes.

Ni una campaña contra la carestía de la vida, ni nada que sea un paso en el camino de nuestra defensa. Somos unos bellacos rematados cuando no inservibles que han perdido hasta el instinto de conservación.

La pasamos muy bien, al margen de los problemas vitales, en vida de corrillo y critiquilla de café. Nos hacemos los extrangeros, frente a las urgentes medidas que debieran tomarse en defensa de todos los trabajadores que alberga el país.

Frente a las necesidades del medio, frente a la angustia que pesa sobre todos, que hacemos de positivo los anarquistas? Que papel representamos en nuestro medio en el espacio de tiempo que el porvenir titulará la hora más calamitosa de la historia? Donde está nuestra identificación con las necesidades del pueblo, ya que el pueblo no siente ni ve más que por sus necesidades?

Nosotros, nos acusamos tambien ¡caray! de habernos preocupado mayormente de la casa del vecino que de la propia, de las cosas de afuera que de las nuestras, de estos que nos son familiares en el medio en que vivimos.

Y de paso conviene decirlo. El anarquismo no es una idea estática, es una idea vital, y vitalismo puro son sus dinamismos, obrantes en sentido universal, tanto en necesidades como en pensamientos. Es vitalismo puro, por cuanto comprende y abarca todo lo que al hombre interesa y preocupa moral y materialmente.

¿Por qué, pués, la inercia actual?

**Samuel Blois.**

PARA TODO LO RELACIONADO CON NUESTRO SEMANARIO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA, DIRIJANSE A NUESTRO AGENTE JOSE GARIJO, INDEPENDENCIA 1533.—B. AIRES.

# De una carta

Nosotros no debemos fundamentar nada sobre la mentira.

Yo sé que hay muchos anarquistas que gustan de hacer exposición de fuerzas ficticias, haciendo forjar castillos ilusorios en la mente calenturienta de una mayoría dogmática. Castillos que se vienen al suelo rapidamente, produciendo en su caída el sacrificio inútil de víctimas inermes; lanzadas a barricadas irrisorias por caudillejos anacrónicos, ya pasados de moda.

A mí me parece que en nuestra prensa debe darse el fiel reflejo de los que somos, tanto en cantidad como en calidad. Nunca hacer ostentación de fuerzas que no existen, al objeto de decir que estamos a un paso de la anarquía. Para asustar ¿a quien? Así hacen los políticos. Tengo un ejemplo reciente: El viernes *santo* dieron los liberales de aquí una comida de promiscuación como burla a la farsa religiosa de ese día, a la que concurrieron bien contadas, *veinte* personas. Pues bien: «El Día» reseñaba así la cosa: «Antes del banquete, se distribuyó víveres y ropas, entre los pobres de la población, contrastando esta actitud con la del cura», etc. etc. ¡Mentira! no hubo víveres ni ropas para los pobres; a pesar que algunos de los tales liberales son propietarios y comerciantes que pudieron hacerlo. Y continúa «El Día»: «El almuerzo constituyó un verdadero éxito, pues asistieron más de *cien* comensales y delegaciones de centros liberales de la capital».

¿A quién se engaña con esto?

En Santa Lucía, que es un pueblo de cuatro mil habitantes que viven de rodillas y lamiéndole la mano a su amo y señor el cura; donde no hay un solo trabajador consciente; donde no hay más que burgueses y mendigos, (porque aquí toda la planta baja del pueblo, vive de las sobras que les arrojan los de arriba); en Santa Lucía, repito, todos saben que eran veinte, más libertinos que liberales.

¿Qué ganan los liberales de «El Día», sumando cantidades fantásticas a sus huestes? Pues desacreditan su causa en lo que de justa pueda tener.

Así los anarquistas, no tenemos que fundar nuestra razón de ser en el número de adeptos, como los partidos políticos que necesitan del sufragio. Yo no puedo creer que siempre tenga razón el que tenga más votos. Si somos sólo veinte, debemos proclamarlo honrosamente: ¡somos veinte!

Si, amigo; digo todo esto, molestando su atención con tanta lata,

para disculpar lo que usted encontrará en mi artículo: poca fé en la conciencia del pueblo.

Y como sé que hay muchos que lo ven muy consciente y capacitado para cualquier empresa; y para afirmarlo sacan en toda ocasión, cifras enormes de su fantasia, por eso es que he hablado tanto. Quizá demasiado.

RUTILIO RAGNI.

# NOTAS

**Los más aptos**

El gobierno del pueblo por los mas aptos aquí, en este país, se cumple al pié de la letra.

Nuestros representantes son toditos la excepción de aquella regla que dice que los politicos ocupan el plano de los mediocres en toda sociedad.

Un ejemplo:

«Señor Carnelli—¡Yo le dije que era un truhan político, señor!

Señor Miranda—Y yo se las retribuyo al señor representante.

Señor Carnelli—Truhán político y moral.

Señor Presidente—¡Pero señor diputado: esta es una reincidencia!

Señor Mibelli—Esa es una compadrada del señor diputado.

Señor Carnelli—¡Esa si que es una compadrada, y bien grande!... Vuelve a la insolencia de esta tarde.

Señor Mibelli—Pero si ya sabe que vamos a resolver eso, bellaco, indecente.

Señor Carnelli—Y entonces ¿para qué insiste, miserable, desgraciado, canalla, sirviente de Batlle...

Señor Mibelli—Ya veremos quien es el desgraciado, bellaco, advenedizo!

Señor Carnelli—Yo acabo de decir una profunda verdad, y la sostengo. De manera que la voy a repetir... porque no se puede permitir que el Presidente de la República viva en esa fastuosa orgía, cuando el pueblo sufre la injusticia múltiple de la más grande crisis económica, política y moral que ha soportado el país.

Señor Miranda—El señor representante se informa en las afirmaciones del diario de los guisos.

Señor Carnelli—El señor diputado es un guiso perfecto.

Señor Miranda—El señor diputado es mucho más guiso.

Agregue usted tres duelos, y observe que notable progreso no le imprimirán al país y a la conciencia de los ciudadanos estos hombres que con tanto garbo se retratan y basan en las armas y en la destreza física el valor de sus razones.

**Kilo más, kilo menos**

En otra asamblea de «los más aptos» el diputado Viana—recordando el irónico apóstrofe dirigido por Guerra Junqueiro a un gobernante español: «Estamos gobernados por veinte arrobas de grasa»—exclamó refiriéndose a don Feliciano: «el pueblo del Urugray está gobernado por doscientos kilos de sebo negro». Kilo mas, kilo menos lo habiamos calculado nosotros. Su *hallazgo* puede ser útil a los católicos. Monseñor Isasa podrá vengarse del tufillo anti frailuno de *nuestro* sebo presidencial transformándolo en velas para alumbrar los futuros altares de su Cristo criollo, el presbistero Rivero. Alerta, señores de la U. D. C.

# ¿Hácia donde?...

Mi vida se bifurca en dos caminos.

María, la Samaritana buena, ha curado las heridas de mi corazón desgarrado por la Vida, haciéndose amar, y el alma de los libros, con perfumes de oriente, me ha hecho amar a la Muerte...

¿Hácia donde caminar?.. ¿Hácia la Amada o hácia la Muerte?

Alma mia, responde... ¡Ah! ¡Hácia la Muerte!..

Triunfaron los libros que me enseñaron a despreciar la vida de las disputas.

Habló la Verdad, santamente..

Que sea mi sudario el pabellón de mis Quimeras, él, que lo he hecho tiemolar muy alto entre las multitudes...

Y mi último gesto será un reto a los tiranos... Un reto a Dios...

Y ese gesto será una crispación de odio, rudo, doloroso.

*Manolo Ibáñez.*

# A través de la hecatombe

Perdura aún, la inflexible y despiadada hoguera, que desde cierto lapso de tiempo viene envolviendo en un torbellino de muerte, al continente europeo. Millares de infelices, en fraticida lucha, vierten su sangre a raudales. El militarismo está en su apogeo, su acción nefasta se consolida. Es esta horripilante escena una especial caracteristica, del pernicioso carácter, que reviste la organización social; las instituciones jurídicas que constituidas en una minoria dominan a su antojo política y comercialmente, a la inmensa mayoria del pueblo productor, tienen interés sumo en suscitar acontecimientos de esta índole, a fin de ver colmadas sus bastardas ambiciones de lucro y prepotencia; de aqui se deduce claramente que la guerra es una resultancia, es el efecto, de la burocracia que para sentar su base de predominio sobre la colectividad esgrime como arma de combate la consumación de la guerra: el anarquismo, tiende a la supresión absoluta de todo gobierno, del hombre por el hombre. He aqui su trascendental importancia. Este ideal, santo y justiciero, está llamado a ser el baluarte impoluto de las sociedades humanas, cuya prevalencia hará que la paz y el amor, la justicia y el bien, sea un hecho entre los pueblos.

CAYETANO GIORDANO.

# DESDE CHILE

## *La propaganda anarquista y el movimiento obrero*

**(Continuación)**

¿Porqué tanto empeño en que han de ser extrangeros los que promueven o ejecutan actos de trascendencia social entre los obreros? Hay en tal empecinamiento un estúpido patrioterismo que hace que los hombres de prensa y de parlamento no vean la realidad de las cosas o procuren disimularla exaltando al mismo tiempo las virtudes cívicas de los trabajadores chilenos: patriotas, pacíficos, cuerdos, amantes del orden, etc., e incapaces por lo mismo de hacer por su propia iniciativa nada de lo que se ve sólo en esos paises anarquizados por la predica revolucionaria. No ha faltado, no obstante, quien de entre ellos mismos haya contestado, con acierto en parte, que si la condición de los trabajadores no fuese, como es, inhumana, que si no tuviesen necesidades sentidas, que si no sufriesen abusos y afrentas que les duelen intimamente, inútiles serian las prédicas de todos los agitadores de oficio, que no los hay, para hacerlos decidirse a correr el peligroso albur de un movimiento huelguistico siempre de dudosos y a veces de temibles resultados.

Nada favorece el concepto de aquéllos a los trabajadores chilenos, ni aun éste, desde nuestro punto de vista anárquico; pero, digámoslo desde luego, ese juicio, aplicado en general, es exacto. El trabajador chileno—hablemos con claridad—bebedor, jugador—le obsesionan las carreras—politiquero, patriotero, prejuicioso, analfabeto en alto porcentaje, es casi indiferente, el de la ciudad, a su suerte, y el del campo no concibe en su mente esperanza alguna de que el *orden* en que hasta ahora ha vivido pueda sufrir cambio alguno que lo mejore a él de condición. Y siendo así, es también sumiso y dócil a la voluntad y a los despotismos patronales.

Pero ese juicio es inexacto y canallesco o necio, en cuanto trata de excluir las excepciones, que cada dia aumentan.

Efectivamente, los simpatizantes de la idea anarquista aumentan de dia en dia, no porque hayan llegado del extrangero, sino formados por la propaganda que aquí se hace, y su número seria sin duda mayor si hubiésemos tenido entre nosotros compañeros más preparados, tanto en conocimientos como en táctica de propaganda y de lucha que los que en esto hemos estado durante los últimos años. Debo confesar—y esto no herirá a ningún compañero de Chile—que los que en este pais luchamos estamos más bien provistos de amor a la causa y de buena voluntad que de esa preparación literaria que hace fácil la exposición de las ideas,—cuando no es anarquismo literario—y, como lógica consecuencia, más fructifera la labor proselitista. Esto es una confesión de lo que no se puede negar y que es ya conocido, y el serlo, lógico es también, debe ser lo que ha determinado el grado de importancia que se nos da y en que se nos toma en cuenta... En fin; me apartaba del tema, y vuelvo a él, dejando, sin el menor cuidado, que las palabras anteriores las interprete cada lector a su sabor.

———

Creo necesario echar aquí una ojeada y unos plumazos restrospectivos sobre la propaganda anarquista. Mi preocupación sobre el presente y mis miras al porvenir, y una natural dejadez sobre el particular, me han impedido preocuparme detenidamente de lo anterior a mi actuación, y hecho que guarde confuso recuerdo de lo que me han contado compañeros de más vieja actuación que yo; por lo cual no será el autor de estas lineas quien pueda historiar la propaganda del ayer en Chile. Sin embargo hay datos que no pueden olvidarse.

Ayer hubieron en Chile compañeros con las cualidades de que poco más atrás me quejaba que hoy no hay. Hubo una pléyade más o menos numerosa de intelectuales anarquistas, hoy desaparecida. Su existencia fué corta, casi efímera. No se cuantos año duró; pero fueron pocos. ¿Qué se han hecho? Algunos dejaron de existir, otros viven pero muertos para la anarquia. En ellos posó la idea anarquista al calor del lirismo, del sentimentalismo o del oportunismo que a cada cual caracterizara; pero no encontró en ellos ese sólido asidero que encuentra en el individuo que por un proceso gradual de comprensión de ella se posesiona, para lo cual hállase apto por un temperamento por naturaleza opuesto al mal y desprovisto del egoismo burgués, y en el que sabe no forjarse ilusiones paradisiacas para mañana, las que suelen causar desengaños mortales, sino que se propone sencillamente contribuir, colaborando en su propaganda, a la causa de la emancipación de la humanidad, que podrá ser... *cuando pueda ser.*

Ocurrió, pues, que si a algunos absorbió la tierra, en el eterno evolucionar de la materia, a los más los absorbió el ambiente. Y he aquí convertidos a unos en panzudos burgueses, algunos retrógrados como el que más, a otros en politicos de la *izquierda* y en indiferentes a los demás. No ha faltado quien de entre ellos haya atacado a los anarquistas y a la anarquia misma. Entre estos citaré al famoso don Tancredo Pinochet, quien estuvo en el campo anarquista por oportunismo, sirviéndole los compañeros para encontrar algunas facilidades en uno de sus «viajes de esfuerzo» que despues ha citado como ejemplo, en prestigio de *su* teoria del «esfuerzo personal», de lo que puede un individuo de voluntad. De este sujeto debe guardar recuerdos algun compañero argentino de Mendoza, asi como otros de España y de otras partes.

A la vuelta a Chile de ese viaje, el que emprendió *siendo* anarquista y como queda dicho, de mucho le sirvió, en el cual estuvo en algunos paises de Europa y creo que en Norte América, Pinochet dió en el salón de ateneos de la Universidad de Chile, en 1909, una conferencia contra los anarquistas y la anarquia, conferencia que fué brillantemente, refutada por el estudiante de ingenieria Pedro Godoy, hoy uno de los indiferentes, si no peor.

Por ese tiempo era corriente que los compañeros ocuparan la tribuna de dicho Ateneo para exponer sus ideas o para refutar opiniones emitidas en contra o conceptos sociológicos, cientificos, etc., que, anárquica o cientificamente, estuviesen equivocados. Esa misma tribuna habia sido ocupada años antes por Pedro Gori.

Por ese tiempo de las conferencias de Pinochet y Godoy, empezó la dirección del Ateneo a preocuparse de la invasión anarquista y de un dia a otro, a raiz posiblemente de algun ballado incidente, se prohibió a los anarquistas el acceso a la tribuna y se estableció extricta censura sobre los trabajos que debian ser leidos.

Por ese mismo tiempo también empezaba, o acaso terminaba ya, el

desbande de los intelectuales. ¿Qué lo produjo? La falta de firmeza en sus convicciones, de verdadero amor a la idea, de espíritu de lucha, de constancia de sinceridad. La falta de todo esto fué la causa verdadera de ese desbande, pues no por otra cosa pudieron vencerlos las dificultades de la lucha y absorverlos, hacer los suyos, el ambiente.

JUAN F. BARRERA.

(Continuará)

## Evolucionistas o antirrevolucionarios?

Los juicios deben ser aquilatados por el valor crítico que contienen, por la calidad de pensamiento que informan y por los amplios horizontes que abarcan.

Solo en tal sentido pueden hacer mella y demoler, si su finalidad es destruir preconceptos o abrir rumbos en el navío del espíritu, y construir, si el objetivo procurado quiere edificar el edificio de maravilla de las ideas nuevas, el postulado de las concepciones ideológicas más científicas y universales de la hora actual.

Poco puede, pues, inquietarnos el calificativo de antirevolucionarios con que nos obsequian sin razón alguna hombres de caracterizado monoideismo, afectados por una visualidad muy reducida que los hace eternos huéspedes de un estrecho círculo ideológico; haciéndose una composición de lugar tendenciosa y vegetando en un estado espiritual que se puede calificar de sugestión y de fanatismo, se hace obra de emparedados, es decir, como nos demostraba en cierta ocasión Vaz Ferreira, obra menguada y pobre de quienes levantan murallas en su espíritu y limitan, por esa razón, el alcance de su comprensibilidad y el radio de su horizonte mental.

Para juzgar, es preciso poseer aptitudes abarcativas, ya que, aquellos que están faltos de ese don cualitativo, no podrán nunca comprender los hechos ni las cosas que se desenvuelvan más allá de esas murallas que han edificado, de esos límites que se han dado a sí mismos como propiedad.

¿Cómo habrían de juzgar a los anarquistas evolucionistas o científicos, quienes hacen de la ignorancia un don esencialmente revolucionario? ¿Cómo han de emitir un juicio justipreciativo del anarquismo evolucionista, quienes confiesan su pereza mental, su fanatismo ideológico, el valor de la fuerza bruta, la gloriosa exaltación de posiciones espirituales rudimentarias y trogloditas? Para entrar en el dominio de lo sensato, de lo justo, hay que trabajar en el alma el valor de la comprensibilidad y el entendimiento de los valores universales. Es preciso que se arrumben en el desván donde se guardan los trastos viejos y cachivaches, ese fanatismo estúpido que impide el entendimiento de las ideas agenas y la comprensión y valorización de las mismas. Los hombres que no tengan aptitudes psicológicas para un ejercicio mental de libre pensamiento, vivirán siempre de verdadera nulidad sus afirmaciones dejándolas con la raigambre al aire, sin poder fijarse ni ahondarse en buen terreno de lógica y de verdad. Si ahora resulta que los términos evolución y revolución son antitéticos, es preciso corregir el léxico, ya que ni Reclús ni Spencer lo entienden así.

— —

Lo de fijar rumbos, criticar actitudes, señalar defectos y hacer afirmaciones de integridad e intransigencia de principios, no puede tener por base ni tomar en cuenta la distancia ni la comodidad, es simplemente una cuestión de conciencia y de amor a las ideas. Poco importa el beneficio o el prejuicio, lo que puedan decir o hacer los enemigos con nuestras afirmaciones, la alegría o la tristeza que puedan causarnos las noticias; lo cierto, lo ciertísimo, es que teníamos razón en nuestras afirmaciones, es que todo ha salido tal cual temíamos por cierto, lo habíamos previsto. Y tan es así, que con la independencia de criterio que nos caracteriza,—lejos del comodismo silencio,—hemos de seguir criticando lo que juzguemos como malo, pese á quien pese, pues, la verdad, aunque desvanezca muchas ilusiones, es siempre preferible a las ruedas de molino.

Las ilusiones están fuera del radio científico, son el patrimonio de espíritus, místicos en cierto modo. Así se explica el odio que le tienen a la verdad, el horror que ella inspira por que derrumba los castillos que se han edificado en la mente, por que constata lo falso de todo aquello que se imaginaba posible y cierto.

Hablaremos desde muy alto de todos estos estados espirituales y también de los hechos, y ya que se nos tira piedras por decir la verdad, por ser francos é ir contra la corriente, es cuando nos imponemos la obligación de que sean más serenos e imparciales nuestros juicios.

**Walter Ruiz.**

## Los crímenes del Alto Paraná

### CAMPAÑA QUE SE INICIA

Los compañeros de Montevideo han empezado a responder a nuestras exhortaciones de propaganda en favor de los obreros que sufren en los trágicos yerbales las torturas de la inquisición capitalista más terrible de la época.

Sabido es que en las regiones yerbateras paraguayas centenares de hombres aherrojados por contratos leoninos y por la fuerza bruta de los «capangas», sufren una horrible vida de forzados de Siberia bajo la imposición del bandidaje capitalista que explota esas fértiles comarcas.

Fuertes y robustos van los hombres a esas tierras y pasando mil penurias han de laborar hasta que la muerte por consunción o una bala certera de los verdugos de la Compañía los liberte de tan horroso infierno.

Hace más de veinte años que se cuentan horrores de los yerbales. Suman miles los sacrificados. Poblaciones enteras han sucumbido en aras de una explotación vergonzosa, tolerada y protegida por todos los gobiernos de la América del Sud. Y a pesar de las protestas del periodismo, y de la buena voluntad de muchos hombres que dieron a conocer al mundo tanta infamia, nada se ha conseguido ante el cínico encogimiento de hombros de los bandidos amparados por las leyes y por las bayonetas de las democráticas repúblicas: Argentina, Paraguay y Brasil.

Un recrudecimiento en las *clásicas* matanzas, un nuevo cúmulo de horrores ha venido a concitar a los obreros de América contra el capitalismo criminal de los yerbales.

A las publicaciones, conferencias que se van produciendo en las diversas ciudades de la parte sud del continente, se agrega ahora nuestra voz de recriminación y de justicia en pro de esta noble causa.

El Centro de E. S. Labor y Ciencia realizó ayer una reunión con el objeto de discutir las bases de una campaña contra los crímenes de los yerbales, y la publicación de un enérgico manifiesto.

Y la semana próxima, el lunes o el martes, se reunirán los miembros de un Comité formado de ex profeso para trabajar en el mismo sentido.

Nuestra cooperación será franca y decidida. Como obreros que somos comprendemos el inmenso dolor y la grande injusticia que sobretodo en las regiones paraguayas, tienen tan amargas realidades.

Esperamos con confianza la voz condenatoria de los compañeros del Interior. Hombres de conciencia a luchar!

## Las conferencias de Vaz Ferreira

### LIGEROS APUNTES.

Vaz Ferreira, en la conferencia del Martes próximo pasado, habló sobre el pró y el contra del beneficio de la cultura libresca. Señaló el preconcepto existente en materia pedagógica, de los malos resultados de una cultura hecha sobre los libros esencialmente, alejados de laboratorios experimentales y del contacto directo con los problemas deparados por la naturaleza en una forma viva por decirlo así. Nos leyó unos párrafos de Cajal, expresando como el mal de España, es precisamente ese mal, ponderando de paso el método de otros países como ser Alemania e Inglaterra y hasta la misma Francia.

No dejó Vaz Ferreira de precisar en favor de la tesis contraria, o sea en favor de los libros, que pueden a veces determinar fenómenos sociales de la mayor importancia, anunciando desde ya, un curso de conferencias, examinando la actual revolución rusa, que según su opinión, es esencialmente fruto de la influencia libresca. Señala, cómo ejemplo, la huella trazada en el alma rusa por uno de los mejores libros de Tolstoy—«Ivan el Imbécil»—lo que explicaría en cierto modo la conducta actual de ese pueblo, y por otra parte, también dice existir la colaboración directa de las obras de Marx. Pero la disertación principal recayó sobre el espíritu público que reclama mayormente gente práctica en la obra de producción, en la obra de la industria, que el ejercicio en obra científica o en obra puramente de arte. Analizó la lucha empeñada entre la industria y demás condiciones directas de producción y la ciencia, llegando a la conclusión positiva de que, si bien el país necesita gente práctica, y la cultura debe encaminarse hacia la consecusión de esos elementos aptos, puede ello conciliarse también con la preparación de espíritus científicos con objetivos menos interesados.

En síntesis, Vaz Ferreira huye de todo extremismo, lo que nos parece muy bien.

Lo que vamos a reseñar en estos apuntes es su tesis final.

Considera que todos estudiamos aquello que hemos de aprovechar, aquello que ha de ser materia de examen para obtener un título etc. Dice que esos estudios que se hacen por obligación no deben estorbar otros que sean hechos tan solo con el objetivo del placer que ese mismo estudio produce.

Así señaló como ejemplo a médicos eminentes que, a más de su tarea habitual de consultas, tienen todavía el tiempo necesario para cultivar la ciencia de investigación, la obra puramente científica.

Dice que es necesario contraer el hábito de dedicar aunque no sea más que una hora o menos todavía a esos estudios que no persiguen una finalidad interesada, y que en cambio es una obra de vocación bien entendida.

Por muchas ocupaciones que se tengan, puédese siempre alcanzar media hora de tiempo para dedicarla a ese ejercicio espiritual. Un hábito así, tiene que aportar con el tiempo sumo bien.

Otro de los puntos tratados, es la posición que muchos toman frente a una obra a realizarse. Como no ven tratar soluciones acabadas inmediatas, no persisten con empeño en la investigación ni en el estudio. Eso es un gran mal. Si ese concepto hubiera predominado, el progreso científico no hubiera alcanzado los puntos altos que hoy ostenta.

## Pro presos de España

Comenzamos hoy la publicación de las cantidades que nos fueron enviadas, para ayuda de los camaradas que sufren en España el negro infortunio de la prisión.

Los que deseen cooperar en esta obra de verdadera solidaridad internacional, pueden dirigir su óbolo a la Administración de EL HOMBRE, desde donde se girará al compañero José Arranz, secretario del Comité pro-presos de España, lo recolectado con ese fin.

D. D. 0.40, L. C. 0.25, E. D. 0.20, J. Pérez 0.10; Uno 0.50, Yo 0.15.

### NOTAS ADMINISTRATIVAS

J. Bertaccini.—Van como indica. Para Torralvo puede escribir a nuestra dirección.

A. Perez.—Tomamos nota de los 2 pesos entregados a nuestro agente y 1 peso a «La Obra». Paga hasta Mayo.

R. Rey.—Van dos ejemplares, de lo demás mande lo que pueda.

A. Allicir.—Paga hasta el n.o 78.

M. R. Bianco.—Tomamos nota del 1.50 que entregó a «La Protesta». Va el periódico.

F. Ristche.—Tomamos nota de l peso entregado a «La Obra.»

C. A.—Tiene pago el n.ó 64.

Garijo.—Pase por la administración de «La Obra» a retirar los 2 pesos que figuran en esas notas, más 5 pesos de José González de Zárate.

GIROS Y CORRESPONDENCIA
: : : : A NOMBRE DE : : : :
**ANDREA PAREDES**